

# AGENTOS LATINOS

Núm. 16. Año XI. Mayo 2015

Revista literaria y artística de estudiantes de BMCC escrita en español

# AGENTOS LATINOS

Número 16, Año XI. Mayo 2015

## Editora

Gilberto "Gio" González

## Consejera Editorial

Ángeles Donoso Macaya

## Colaborador@s

Wincer Mariano

Yesenia Barrios

Jasmin Calle

Rigoberto Constanza

Rossy Esmil Araujo

Juan Tappi

Johanna Morales

Jessica Martínez

Emely Rodríguez

Yuleidi Vallejo

Blanca Seynos

Paula Pérez

Esmeralda Morales

Anthony Martínez

## Diagramación

Yolanda V. Fundora

## Fotografía de cubierta

Johanna Morales

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Student Government Association (SGA) de BMCC y del Club Acentos Latinos.

Acentos Latinos es una publicación en español de los estudiantes de BMCC.

# ÍNDICE

## Concurso "Soy de...": Ensayos

- 2 Latino y dominicano | *Wincer Mariano*
- 3 Una entre millones | *Yesenia Barrios*
- 3 Jamás Olvidaré | *Jasmin Calle*
- 3 No sé | *Rigoberto Constanza*

## Concurso "Soy de...": Poesía

- 4 Amante del Trópico | *Rossy Esmil Araujo*
- 4 El suave susurro de un viento asturiano | *Juan Tappi*
- 5 ¡Para que sepas! | *Johanna Morales*
- 5 Soy de una tierra | *Wincer Mariano*

## Biografías

- 6-7 La infinita vida de Josefina Pérez | *Jessica Martínez*
- 8-9 Juana Ramona Torres: "Mi vida fue una batalla" | *Emely Rodríguez*
- 10 Rafael Vallejo, 85 años de sabiduría y experiencias vividas | *Yuleidi Vallejo*

## Fotografías

- 11-15 Portafolio | *Johanna Morales*

## Testimonios

- 16-18 No le deseo a nadie lo que yo he pasado | *Blanca Seynos*
- 18-20 El muchacho de los escalones | *Paula Pérez*
- 20 Constitución | *Esmeralda Morales*
- 21 McDonald's | *Anthony Martínez*



Foto página 2: AP Photo/Craig Ruttle - Public Domain. Resto de las fotos e ilustraciones son licenciadas a través de varios servicios de fotos de archivo menos donde indicado.

## MISIÓN DE ACENTOS LATINOS

**Acentos Latinos**, fundada en 2004, es la única revista literaria de BMCC escrita totalmente en español que sirve como vehículo de expresión creativa a tod@s aquell@s estudiantes que quieren escribir en una lengua que o dominan o están aprendiendo.

**Acentos Latinos** responde en principio al enorme interés de la población latina de BMCC que encuentra en la revista importantes puntos de referencia lingüísticos, culturales y de identidad, pero también responde al creciente número de estudiantes interesados por la cultura hispana y la lengua española y que se sirven de la revista –como lectores o escritores– para aprender más de una y otra.

**Acentos Latinos** es una publicación seria y sólida que no discrimina a nadie en función de su etnicidad, género, edad, religión u orientación sexual, y que tiene confianza en la necesidad de un proyecto que contribuye a enriquecer el ambiente multicultural de BMCC.

## ACENTOS LATINOS MISSION STATEMENT

**Acentos Latinos**, created in 2004, is the only literary magazine in Spanish at BMCC that serves as a vehicle for a multitude of students who want to express themselves and their creative aspirations in a language that they either master or are learning.

**Acentos Latinos** responds initially to the huge interest of the Latino population at BMCC, which in this magazine finds important reference points on language, culture and identity. Further, it is a response to the increasing number of students interested in the Hispanic culture and the Spanish language in order to know more about it and use the magazine –as readers or writers– as an instrument for this purpose.

**Acentos Latinos** is a consistent publication that does not discriminate based on a person's ethnicity, gender, age, religion or sexual orientation and is confident that this project is a necessary contribution to the richness of the multicultural environment of BMCC.



**Acentos Latinos invites all students at BMCC to submit their literary pieces for the forthcoming issues. You can send essays, poems, personal narrations, short stories, news, interviews or art. You can submit your work via email to [acentoslatinos@gmail.com](mailto:acentoslatinos@gmail.com)**

**Acentos Latinos invita a tod@s l@s estudiantes de BMCC a enviar trabajos para los próximos números de la revista. Pueden colaborar con ensayos, poemas, narraciones personales, cuentos o cuentos cortos. También se aceptan noticias, entrevistas y fotografías o dibujos. Envíenlo a [acentoslatinos@gmail.com](mailto:acentoslatinos@gmail.com).**

# EDITORIAL

**Acentos Latinos** está de vuelta con un número en el que se ven las diversas voces, perspectivas e ideas que representan los estudiantes de BMCC y que reflejan otras maneras de ser estadounidense.

Durante el mes de la herencia hispana, colaboramos con una organización llamada Destino para desarrollar un concurso de expresión con el tema "**Soy de...**". Tuvimos la oportunidad de leer hermosos textos. Recibimos ensayos y poemas que hablaban de las distintas experiencias de ser un inmigrante neoyorquino. Algunos ensayos, como el ensayo ganador de Wincer Mariano, hablan de la identidad caribeña, específicamente de la dominicana; otros hablan de la experiencia del viaje, de lo difícil que puede ser llegar a este país y tener que adaptarse a una nueva realidad separados muchas veces de nuestras familias (Yesenia Barrios), del orgullo de ser hispana y boliviana (Jasmin Calle) y de las razones para aprender español (Rigoberto Constanza); los poemas hablan desde la belleza del Trópico, como el poema ganador de Rossy Esmil Araujo, y también de Cali, Colombia (Johanna Morales), Santo Domingo (Soy de una tierra) y Asturias (Juan Tappi).

Además de publicar las obras de todos los participantes del concurso, este nuevo número de **Acentos Latinos** incluye historias de vida: biografías de nuestros abuelos y abuelas, testimonios de nuestras madres y bisabuelas, y pequeñas reflexiones, textos que nos muestran un momento, un recuerdo, una escena.

Agradecemos a todos a quienes participaron en este número, especialmente a Johanna Morales porque además del poema, comparte con nosotros sus hermosas fotografías. Estas fotografías, tal como los poemas, los ensayos, las biografías y testimonios personales, son otra manera de reflexionar y representar nuestra rica y diversa identidad.

## Concurso de expresión "Soy de..."

Durante el mes de la herencia hispana, colaboramos con una organización llamada Destino para desarrollar un concurso de expresión con el tema "Soy de...". El concurso fue diseñado para darles a los estudiantes de BMCC una oportunidad para explorar sus propias herencias y expresarlas en poemas o ensayos cortos. Es nuestro placer compartir en las siguientes páginas los trabajos que recibimos, los que nos asombraron por su profundidad y honradez.

Para más información sobre *Destino*, un grupo que explora estas preguntas de identidad y herencia desde una perspectiva cristiana, puede contactar a Cody Dunn ([cody.dunn@cru.org](mailto:cody.dunn@cru.org)).



ENSAYO GANADOR

### Latino y dominicano

Wincer Mariano

En un salón de clase universitario el profesor hablaba sobre los latinos de Nuevo México con tanta flacidez como para matar a un payaso de aburrimiento. Ahí estaba yo, medio dormido observando las paredes blancas, la puerta entre abierta, las mesas tan limpias como nuevas y mis compañeros en mi propio estado de limbo. El maestro, que parecía un renacuajo prematuro, llevaba una camiseta de cuello con unos pantalones sobre usados de marca desconocida, sus lentes fondo de botella daban la impresión que la mitad de su vida dependía de ellos. Todo parecía muy normal hasta que el profesor dijo: "Los dominicanos no estarían interesados en defender a los latinos, ellos vienen de otro lugar y no les importaría ser parte de una revolución así." "Recuerden: el futuro es incierto, muchas cosas se pueden esperar."

En el momento que escuché estas palabras, un millón más un pensamiento pasaron por mi cabeza. Entendí que la guerra entre Estados Unidos y México en 1846 había dejado una rivalidad entre estos países fronterizos. Lo que no sabía era que después de 168 años de la guerra, todavía existían personas con la disposición de querer hacer más conflicto.

Como dominicano, nunca me sentí tan orgulloso de mi origen, de mi cultura y de sus estereotipos. Aunque sentí que era un mensaje directo de llamada a la revolución, mis raíces de hippie latino no me permitirían tomar parte en tan descabellado idealismo. Con frecuencia veo que personas con otras culturas critican el sabor y la soltura de los dominicanos, pero gracias a nuestra vida de bachata, poesía y felicidad, podemos vivir nuestro lema "Dios, Patria y Libertad".

La meta que muchos latinos y americanos se han propuesto de mejorar sus relaciones sería inútil ante la propagación de ideas como esta. En un país donde los hispanos venimos a buscar un mejor futuro con la esperanza de que las puertas del progreso se abran, no necesitamos educadores que siembren la semilla de la discordia entre naciones que buscan su mejor bienestar.

# Una entre millones

Yesenia Barrios

Eran rubias y altas, ellas hablaban y yo escuchaba aunque no entendía, me quedaba embobada, admirándolas y aspirando a que yo algún día también pudiera hablar como ellas. Mi mamá llevó a mi hermana de dos años al carro de las jóvenes. Cuando mi hermana se distrajo, mi madre se apresuró para salir lo más pronto posible con mucha precaución para que ella no se diera cuenta. Cuando el carro finalmente arrancó, los gritos y chillidos de mi hermana se escuchaban desde cuatro bloques de distancia. Fue una experiencia dolorosa y una de las decisiones más difíciles que mi madre había tomado: dejar a su hija en las manos de gente desconocida con la esperanza de algún día volverla a ver.

Era una noche con un bochorno insoportable. Sin embargo, eso no me importó porque era la última noche que pasaría con mi madre y mi hermana mayor. Después de que ellas se fueron, yo me quedé una semana en una casa llena de desconocidos, pero todos estaban ahí con el mismo propósito. Cuando por fin era mi turno, una señora me fue a recoger acompañada de sus dos hijos. Dándome una muñeca, me dijo que era crucial pretender estar dormida al pasar por los dos oficiales de la frontera.

Al día siguiente, mi hermana pequeña y yo nos reunimos en California y una semana después fuimos informadas que después de tres veces de intento, mi madre y mi hermana mayor habían cruzado la frontera. Ya habíamos pasado tres semanas sin ver a mi madre, y mi hermanita no pudo reconocer a mi mamá. Con lágrimas en los ojos, mi madre se acercó y nos abrazó con las fuerzas del mundo. Hoy y siempre le daré gracias a Dios por permitir que mi familia esté junta.



# Jamás Olvidaré

Jasmin Calle

La herencia hispana ha sido y será siempre parte de mi cultura, corazón y alma. Desde que llegué, he notado que la pregunta más común que me hacen es, ¿de dónde eres? Sonríe y orgullosamente digo: Soy de La Paz, en Bolivia, ciudad encantadora que me vio nacer y crecer. Hace tres años llegué a Nueva York, junto a mi familia, y desde entonces jamás imaginé llegar a percatarme de las varias culturas que existen acá. Yo observo fascinada cómo cada cultura puede definir quién eres. Aquella cultura que tenemos el deber de mantener porque es el lazo que nos une a nuestras pasadas generaciones. Suelo olvidar varias cosas, pero jamás olvido de dónde soy, como Émile Henriot, que una vez dijo: “La cultura es aquello que permanece en un hombre cuando lo ha olvidado todo”.

Jamás olvidaré de dónde soy, porque es lo que a mí me define es “Bolivia”, un país donde existe esa vivacidad hacia el calor del hogar, donde la familia se reúne para cada comida del día, donde una despedida se hace con la misma intensidad y cariño como cuando uno está yendo de viaje a un lugar lejano o tan solo a la esquina, donde la familia y los valores permanecen. Tampoco olvido las tradiciones que son únicas, como alabar a la Pachamama que es la madre tierra, festejar las Alasitas, tradición en la que se bendicen pequeños objetos con la esperanza de que algún día se vuelvan realidad, o salir con la maleta en Año Nuevo con la fe de algún día llegar muy lejos.

Desde ahora veo mis sueños de ser dentista en este país y pienso plantar mis raíces acá, pero jamás olvidaré todo lo que me ha formado para atrás, como las costumbres, los valores y las tradiciones, porque forman lo que soy y mi manera de ver al mundo.

# No sé

Rigoberto Constanza

¿Por qué quiero seguir aprendiendo español? Quisiera decir que porque es una lengua muy bonita, porque mucha gente habla español o porque me parece una forma fácil de adquirir una A. Hasta cierto punto todas son razones ciertas, pero un poco cínicas.

La verdad es que el español es la chispa que hace eructar un volcán de memorias, pensamientos y emociones que duermen en mi subconsciente. Cuando estoy rodeado por el inglés, me siento vacío. Me siento enojado con el mundo. Ese ruido me provoca inquietud, ansiedad y me siento más alejado de la sociedad.

Cuando escucho o hablo español todo es diferente. Cuando estoy en clase y escucho a la profesora me transporto a otro lugar, en otro tiempo, otro yo. Ya no estoy en BMCC. Estoy en la tercera aula de la escuela primaria Ignacio Zaragoza. No hay más pupitres solitarios, sólo bancas hechas para dos estudiantes. Al lado ya no está la chica que apenas sé quién es; en su lugar, mi fiel amigo Orlando. El aire es fresco y escucho a los pájaros que anidan en el árbol de afuera. Siento emoción al pensar que pronto saldré al recreo y usaré todo ese tiempo para jugar fútbol. Estoy ahí y de repente la vida es perfecta de nuevo. Todo es sutil, todo es hermoso, todo es paz.

Es la una y cincuenta y soy forzado al crudo presente.

¿Por qué quiero aprender español? No sé. Pero ese proceso de aprendizaje en la clase me hace sentir. Por esos cortos minutos estoy contento, estoy tranquilo, estoy en paz, y soy yo.

## Amante del Trópico

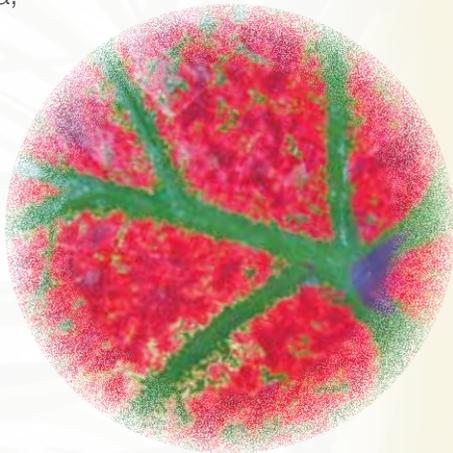
Rossy Esmil Araujo

Amante del trópico,  
de herencia innegable,  
contraste de colores.

Semilla de vida,  
arbolada de amor,  
bosque de esperanza.  
en el horizonte me pierdo,  
Soñador entre estaciones,  
soy colores y sabores,  
no hay excusa ni condena.

Definición patriótica,  
no hay reniego que valga,  
caribeña son las olas  
que me acompañan.

Soy más que tierra,  
menos que monte,  
soy caribeña,  
dominicana,  
paciente,  
quisqueyana,  
de la Hispaniola,  
patria,  
bohío,  
esperanza.



## El suave susurro de un viento asturiano

Juan Tappi

Donde los pájaros no cantan,  
sino que musicalizan el entorno.  
Donde los árboles no crecen,  
sino que están allí desde siempre.  
Donde las montañas y ríos aun respiran  
y se mantienen intactos y estoicos saludando  
centurias.

Nada puede compararse a ese susurro lascivo,  
a un abrigado atardecer de luces  
que refrescan tu piel y la acarician.  
Nada puede compararse  
A reconocer los rostros familiares que te sonríen al  
verte,  
como el mar sonríe al sol por las mañanas.

Asturias es tierra de contrastes,  
tierra sangrada por las batallas pasadas  
y labrada por la esperanza de los supervivientes,  
donde a los niños nos enseñan el valor de las  
manzanas  
y el sin valor del dinero.  
Así somos los hijos del silencio montaños.

Siempre al norte estaremos,  
como esa estrella vikinga que los guiaba antaño.  
En pie Asturias, estás viva,  
en tu interior late el espíritu azul de su bandera,  
cuan arma recién cargada  
de pasión, amor y lamento.

Mi llanto la protege, mi sonrisa la descubre,  
tierra dura y altiva, agradecida y compañera.  
Como la luna cada noche interpreta su papel  
y abre el telón a un nuevo espectáculo,  
tú caerás en la magia al entrar,  
y ya jamás de Asturias te podrás olvidar.

## ¡Para que sepas!

Johanna Morales

Enterrarme en la tierra donde los días son besos,  
donde las mañanas están llenas del amor de mi  
abuela: arepas, chocolate y queso.

Dejar que mis cenizas vuelen sobre las montañas de  
Esmeraldas,

para que pueda bailar el Palenque con la prieta linda  
en mini falda.

En el día de mi velatorio,

vístanse con una ruana pintada con flores y el  
sombbrero volteado, no te pongas ese traje negro, que  
tanto yo odio.

¡Oigan, miran, vean! No se vayan poner a chillar, y  
en mi memoria, tómense unos buenos tragos de  
aguardiente.

Y siempre tengan en mente,

que tanto años viví aparte de mi Colombia querida,  
que en realidad, no tenía vida.

El día que mis pies estén allá,

en ese día se inicia la vida, tomando jugo de  
maracuyá,

corriendo las calles de Cali, donde las mujeres son  
flores.

Debajo de la luna en San Antonio con mis amores.

Sé que me estoy adelantando, ¡pero para que sepas!

¡Enterrarme en la tierra buñuelos, pandebonos y  
arepas!

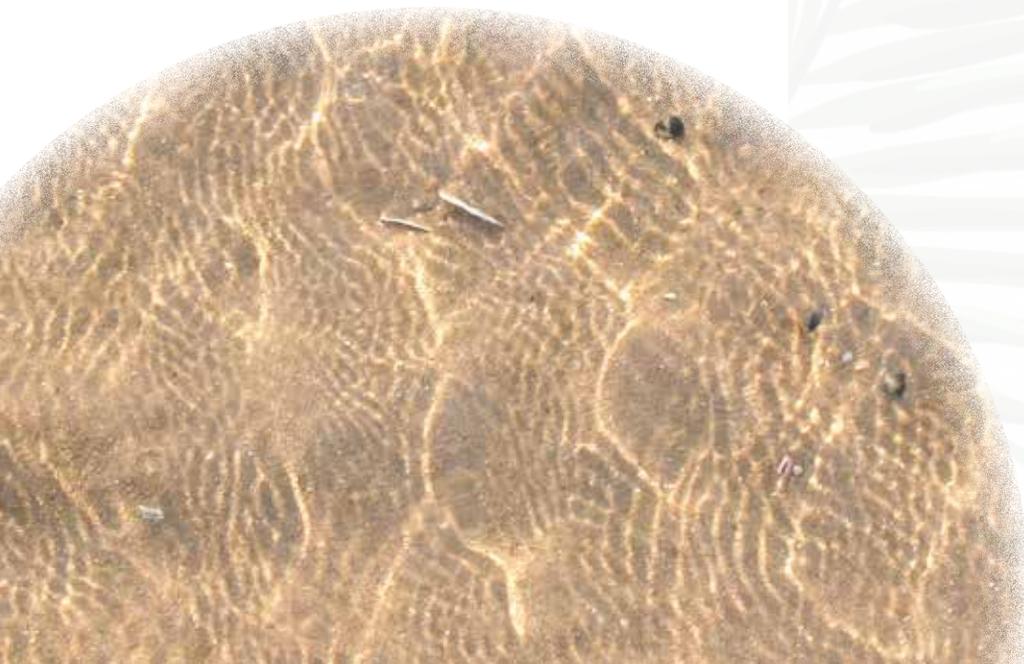
## Soy de una tierra

Wincer Mariano

Existe una tierra bendita,  
de leche y miel como la de Moisés,  
con playas azules y arenas doradas,  
de palma de cocos andantes  
en campos verdes y suelo fértil,  
minada de arrecifes encantados  
y vientos azules lavados en las costas,  
situada en el corazón del Caribe.

Llena de gente que baila,  
unida por el ritmo del merengue y la bachata,  
atrapa el alma de todo visitante,  
pues es el epicentro de la dulzura,  
sitio perfecto para hacer a Dios vacacionar,  
pueblo con cultura, hijos de una misma patria,  
inspirados por los colores de una bandera.

Dicen que así hay un país en el mundo,  
y sin duda es la República Dominicana.





## La infinita vida de Josefina Pérez

Jessica Martínez

Muchos dirían que tiene más vidas que las de un gato. Ella, la señora luchadora que cada cuanto batalla contra la neumonía en una cama de hospital. Ella, que ha tenido seis derrames cerebrales y que aún aparenta tener fortaleza. Ella, que vive en un hogar para ancianos del que antes, con su poca fuerza y descontenta, trataba de huir. Su vida se ha vuelto triste: lo único que tiene son muñecas que acaricia. Desesperada, trata de hablar, pero su dicción se escucha turbulenta. Sus piernas le fallan, su memoria se deteriora. Solo le quedan los recuerdos del ayer.

La señora Josefina Pérez Arvelo nació en Puerto Rico el 25 de octubre del 1931, aunque está inscrita como que hubiera nacido el día 29, ya que en esa época no era de gran importancia y muchos no eran inscritos sino hasta años después. Su nombre fue elegido según la lista de nombres que indicaba un almanaque. Ella se crió junto a su papá Justino Pérez Toledo, su mamá Valentina Arbelo y sus ocho hermanos mayores. Sus padres tenían descendencia de las Islas Canarias, de donde sus abuelos habían venido. Los abuelos Toledo habían puesto fábricas y tenían unas vaquerías y muchas yardas de terreno en Puerto Rico. En su familia, era muy importante siempre resaltar que ellos eran Pérez, pero Pérez de la Cruz.

Aunque los abuelos y los demás familiares gozaban de riqueza Josefina y su núcleo familiar no; su papá había renunciado a todo por el amor de su vida. Josefina vivía en Bayaney, Hatillo y Lares, una zona montañosa en Puerto Rico. Su hogar en el campo era muy humilde, se componía de una casa de madera y zinc, también tenía una azotea para proteger a los animales durante

tormentas. La casa estaba rodeada de flores y árboles que se extendían por millas, donde sembraban y tenían animales. Su papá, Don Tino, era de tez blanca, pero su piel estaba quemada por el sol, sus ojos grises vibraban e impactaban contra su tez acaramelada. Don Tino construyó una fuente en la cima de la montaña, de allí brotaba agua limpia y todos los campesinos eran bienvenidos a sacar agua de ella. Josefina, de piel canela con ojos grises, pelo largo y castaño, apenas vestida con vestidos largos con lazos, a sus nueve años, descalza, tenía que ir por las mañanas con dos baldes a buscar agua. Con esa agua hacían café y desayuno.

Su mamá la mandaba a la panadería por pan, donde también ella tenía que caminar descalza ya que no tenía zapatos—ni más remedio—por peligrosas carreteras en forma de curvas con barrancos hondos. El pan solo costaba dos centavos y con mantequilla tres centavos. Ella siempre acompañaba a su mamá al supermercado donde con diez centavos hacían una compra completa. Cuando Josefina no ayudada su mamá jugaba con sus muñecas de trapo o de cocos que su mamá o sus cuñadas le creaban, también a veces trepaba los árboles de china para comer fruta o bajaba la loma sentada en una rama de palma, cosas que la divertían mucho. Su educación fue corta, ella no regresó a la escuela después de tercer grado, ya que su familia era muy tradicional y católica así que solo le permitieron trabajar junto a su mamá de costurera.

Cuando Josefina cumplió los 19 años se mudó, a Nueva York con su hermano mayor Carmelo y su esposa Marcolina, después de haberle revelado a sus padres sus sentimientos de querer mudarse a Estados Unidos. Al principio sus padres creyeron que era una desobediente, pero luego de mucha persistencia estuvieron de acuerdo. Josefina al principio se sentía muy confundida, extrañaba mucho Puerto Rico y el inglés era un desafío. Estados Unidos se diferenciaba mucho de Puerto Rico, ya que en Estados Unidos la gente aparentaba gozar de más libertad, el ritmo era rápido y la transportación moderna era todo lo contrario a la suma pobreza del campo, donde ni electricidad tenían. Ella trabajó primero en fábricas haciendo cojines hermosos que vibraban de color. Después trabajo poniendo botones en otra fábrica.

A los 24 años conoció, a Luis Martínez, con quien se casaría. Era un hombre puertorriqueño, más o menos de su misma edad. Ella se rindió ante sus encantos y enamorada se casó. Su boda fue como de princesa, con un traje blanco de encaje hermoso, en un día de los reyes, a sus veinticinco años. Pero cuando se terminó todo, llegó a la realidad: su nuevo apartamento ni siquiera tenía muebles. Se sintió arrepentida por haberle dado prioridad a la boda y le hubiese gustado cambiar menos lujos en su boda por muebles en su hogar. Dos

años después, tuvo gemelos. Después de un año tuvo otro bebé de casi doce libras, y luego tuvo gemelas más. Esto la hizo aparecer en las noticias y periódicos. Ella crió a sus hijos en Brooklyn, donde compró una casa en Park Slope. Allí también hizo un restaurante de comida típica puertorriqueña, pero fue atacado por racismo, y por miedo lo clausuraron.

Josefina trató de inculcarles valores y tradiciones a sus hijos, los mandó a escuelas públicas y les hablaba en español. Ella quería que se superaran y fuesen “gente”, no como ella—se catalogaba a sí misma como una simple empleada, una muerta de hambre. Ella no tenía dinero, era de la clase trabajadora y para ella era muy importante que sus hijos estudiaran porque esa era la única herencia que ella les dejaría.

Años después su esposo y ella tuvieron una discusión donde ella le dijo: “o te vas! o te quedas!” Su esposo la dejó y se fue a Puerto Rico con otra mujer. Él ya estaba en sus treinta años y había perdido la cabeza por una mujer más joven, abandonando a sus hijos adolescentes y a su esposa. Josefina sufrió ya que tenía que alimentar y vestir a sus hijos y además tenía que pagar las utilidades y la casa. Su lucha fue ardua, llegaba tarde a su hogar pero aun así logró subsistir y no dejar a sus hijos. Un año después, su esposo murió decapitado por un accidente en la carretera. Ella no lloró ni fue al entierro, tampoco luchó por el seguro de vida que le otorgaron a la amante en vez de ella. Ella siguió su vida como si nada y no quiso saber nada del hombre que la había traicionado. Dos de sus hijas fueron a la universidad y una se casó. Pero después de que todos sus hijos se marcharon ella se sintió sola.

En 1995 decidió regresar a la isla del encanto a cumplir su sueño de vivir su vejez en el lugar que la vio nacer y crecer. Así que le regaló su residencia en Park Slope por 100,000 dólares a su hija mayor y se mudó a Puerto Rico, al pueblo de Arecibo. Allí Josefina compró la casa de sus sueños, era de dos pisos con un balcón grande. Le encantaba poder sentarse y coger fresco y mirar las estrellas. Arecibo era grande y era difícil sobrevivir sin un carro, pero Josefina decidió quedarse. Ella caminaba a todas partes, no le importaba cuántas horas le tomara.



En 1996 su hijo, el que había pesado casi 12 libras, le dio pidió que cuidara a su hija de tres años por unos meses, nieta a la cual ella terminó criando. Ella muy feliz vivió junto a su nieta en Puerto Rico. Para Josefina fue como tener la experiencia de ser madre otra vez. Una nueva oportunidad que aprovechó plenamente. Su nieta y ella vivieron en Arecibo mayormente. Josefina mandó a su nieta a escuelas públicas y también a programas de baile. Cada verano regresaba a visitar a sus hijos. Le encantaba y le alegraba poderlos ver y pasar tiempo con ellos. Sus hijos siempre estaban trabajando pero a Josefina no le molestaba, ya que podía cuidar a sus nietos que para ella eran pedacitos de sus hijos y parte de su alma.





## Juana Ramona Torres: "Mi vida fue una batalla"

Emely Rodríguez

"Cuando salí de la República Dominicana luché por una vida mejor para mis hijos, para que pudieran tener un futuro con libertad. Fue mi batalla que me ayudó a salir adelante a mí y a mis hijos, junto a mi esposo, para poder salir del país en aquellas épocas que no eran fáciles y viajar a los Estados Unidos. Hoy soy una señora muy orgullosa por el futuro que les brindé a mis hijos junto a mi esposo, porque luchamos mucho para darles ese futuro. Yo me clasifico como una mujer trabajadora, comencé a trabajar a temprana edad. Ayudé a mis padres con sus trabajos y cuidaba de mis hermanos menores. Yo estoy muy agradecida con este país, pero nunca me olvidaré de mis raíces. De todo los bonitos recuerdos de mi infancia y también de lo malos ratos que pasó mi país cuando gobernaba el dictador Trujillo." Así comenzó mi charla con la señora Juana Ramona Torres.

La Señora Juana Ramona Torres nació en Santiago Rodríguez, en la República Dominicana en el año 1942. Es una de siete hermanos, dos hombres y cinco

mujeres—la hermana mayor falleció de un cáncer en el hígado. En ese tiempo la mujeres daban a luz en su propia casa con la ayuda de una "comadrona", así se les decía a las mujeres que ayudaban a otras a dar a luz. La casa donde nació y se crió la señora Torres estaba hecha de madera y palma, ella asegura que aunque estaba hecha de ramas era una casa bien preparada. Sus padres criaban vacas, gallinas y cerdos, y también tenían una finca donde cultivaban maíz y café. Para ayudar a sus padres, la señora Torres cuidaba de sus hermanos mientras ellos trabajaban. También los ayudaba en el trabajo, me dijo que quitaba los maíces de las matas y los ponía a tomar sol para que se secaran y así ponerlos en un saco para venderlos. Los bienes crecían por temporada, cuando en una finca ya estaban lista en las otras a penas comenzaban a sembrar. La señora Torres no dejaba de trabajar cuando esto pasaba, si no ayudaba a los dueños de las otras fincas a cambio de dinero.

La señora Torres estudió hasta el quinto grado, lo que en esos tiempos era considerado bastante. Apenas llegaban hasta el segundo grado porque lo necesario solo era aprender a leer y a escribir. Ella llegó "tan lejos" solo porque tenía una profesora que la ayudaba mucho. Luego se dedicó a ayudar a sus padres y a cuidar de sus hermanos. A los 13 fue cuando conoció a su esposo, ellos eran del mismo pueblo y su esposo era amigo de un primo de la señora Torres. Se conocieron en unas de las visitas que él le hacía a su primo y desde ese entonces nunca se han separado. Ellos se casaron y la señora Torres comenzó su nueva vida con su esposo, mientras dejaba a sus hermanos encargados de seguir ayudando a sus padres. Los padres de la señora Juana R. Torres nunca llegaron a los Estados Unidos, apenas iban a la capital de la República Dominicana, porque a ellos no le gustaba salir de su campo.

Al contrario de sus padres, la señora Torres decidió venir a los Estados Unidos porque era el lugar más indicado para brindarles a sus hijos un buen futuro. Al igual que muchos, la señora Torres opina que los Estados Unidos brinda muchas oportunidades para poder cumplir tus sueños. Cuando ella tomó su decisión de venir a los Estados Unidos, no fue tan fácil, porque sabía que iba a dejar una parte muy importante de su vida, su familia. El bienestar de sus hijos fue lo que la hizo tomar esa decisión. La señora Torres llegó a este país en el año 1986, a la edad de 44 años. Ella tenía a dos hermanos de su esposo en los Estados Unidos. Juana R. Torres llegó documentada, fue pedida por su esposo, a quien su hermano lo había pedido, al igual que a sus hijos. Ella tiene 5 hijos a quien se refiere como la luz de sus ojos y 12 nietos.

El primer trabajo de Juana Ramona Torres en este país fue en una factoría, luego trabajó cocinando en un

asilo. A los 50 años de edad la señora Torres dejó de trabajar para cuidar niños en su casa y así aprovechaba para cuidar a sus nietos. Así sus hijos pudieron estudiar y trabajar y no tener que preocuparse por buscar niñera. También agregó que su familia es muy unida porque así los crió, y quien mejor para criar sus nietos que ella misma.

La señora Juan R. Torres me dijo que se siente muy orgullosa de sus hijos y mucho más de sus nietos. Opina que sus hijos hicieron un trabajo mejor que el de ella criando a sus hijos. Se siente orgullosa porque logró darles ese futuro que quiso a sus hijos cuando decidió salir de su país. Ella dice que su experiencia aquí ha sido muy bonita, y que esta muy agradecida de su cuñado por haberla traído al igual que a sus hijos. La señora Torres no tiene nada malo que decir de sus hijos, pero es gracias a ella misma por sus enseñanzas. Ella les enseñó la humildad, a ser personas de bien y ser unidas porque los ayuda a crecer como familia. Por eso son así y pudieron pasar esas enseñanza a sus hijos. Sus hijos le agradecen todo el esfuerzo que ella como madre logró junto con su esposo.

Durante los años que la señora Torres vivió en la República Dominicana, antes de haber tenido hijos, gobernaba un dictador muy importante, conocido como Trujillo. Fueron tiempos difíciles con la presencia de Trujillo, él no era una buena persona. Cometió muchos crímenes, y muchas injusticias como la famosa muerte de las hermanas Mirabal. Trujillo quería a una de las hermanas y como no logró conquistarla las mando a matar. Es una historia lamentablemente muy famosa: tienen un libro, una película y hasta una obra basada en esta historia. Una prima de la señora Torres era amante de Trujillo—él era muy conocido por tener amantes. Él conquistaba a la mujer que le gustaba, la usaba y después le dejaba una propiedad. Ninguna de esas mujeres se le podía negar porque sabían que si se negaban las mandaban a matar. Trujillo no es una de las personas que se pueden admirar porque no es un buen modelo para nadie. Trujillo tenía problema con la familia del esposo de la señora Torres. El mandó a matar a uno de los tíos de su esposo para quitarle su finca y lo logró. Desde ese entonces empezaron las guerra entre ambos, y los guardias y policías preguntaban a los hombres por sus apellidos y el esposo de la señora Torres tenía mucho cuidado y no mencionaba su apellido verdadero. Fue muy difícil para la familia del esposo de la señora Torres haber perdido un familiar por culpa de alguien que supuestamente debería ser un ejemplo para el país, como un presidente. Y por si esto fuera poco, luego de esta pérdida tener que andar con precaución y negando a su familia para poder sobrevivir.

Después de partir, la casa de la señora Torres y de su esposo en la República Dominicana, pertenecía

a Trujillo ¡Que ironía! ¿No? Después del asesinato de Trujillo, la gente que trabajaba para él, vendió todas sus pertenencias. La casa de la señora Torres y su esposo fue unas de ellas y lograron comprarla. En esa casa criaron a sus hijos y hoy en día los visitan sus nietos cuando están de vacaciones. “No sabemos dónde queremos estar” dice la señora Torres, ya que al igual que su casa en la República Dominicana, tienen un apartamento aquí en los Estados Unidos. Ella junto a su esposo pasan un tiempo aquí y luego se regresan.





## Rafael Vallejo, 85 años de sabiduría y experiencias vividas

Yuleidi Vallejo

Rafael Vallejo era un joven soñador. Según nos cuenta, él soñaba en convertirse en un gran ingeniero. Sin embargo, a la edad de 11 años, cuando ya había terminado el tercer grado no pudo continuar sus estudios ya que tenía que dirigirse a la ciudad para seguir estudiando, pero sus padres no contaban con los recursos para enviarlo. Más adelante, siendo Rafael Vallejo adolescente sus padres fallecieron. Por esta razón, ninguno de sus siete hermanos pudo continuar estudiando. Ya que el señor Rafael Vallejo es el mayor de sus hermanos, tuvo que trabajar fuertemente para sacarlos adelante. Rafael Vallejo, sin perder las ganas de salir adelante, encontró un trabajo para poder vivir. Él fue secretario en una fábrica que había cerca de su hogar.

Rafael Vallejo no solo tiene una historia asombrosa, si no que pasó por muchas dificultades. Una de sus dificultades fue que tenía que levantarse de madrugada para ir al campo a buscar los productos que él vendía para ayudarse con la manutención de su familia, como eran la yuca, el plátano, los gandules y la habichuela. Él tenía que dormir en una cama hecha de palo porque en este tiempo él no tenía dinero para comprar una porque era muy cara. El medio de transporte que utilizaba para transportar sus productos eran los caballos y los asnos. Él tenía que pasar por lugares solitarios. Me cuenta que en ese tiempo él le tenía miedo a los muertos, no a los vivos. En este tiempo él usaba de despertador un gallo que cantaba siempre a la misma hora, hasta que un día, el gallo canto más temprano. Rafael nos cuenta que ese

día él observó que estaba más oscuro, pero aun así se levantó y al ver que no salía el sol se acostó en el suelo a esperar que este saliera.

Rafael Vallejo nació el 6 de septiembre de 1927 en un lugar llamado Duveaux de Yaguatae San Cristóbal República Dominicana; un pequeño pueblecito donde todas las personas se conocían. A los 25 años, Rafael Vallejo conoció a la que aun es su actual esposa, Juana Cabrera de Vallejo. De dicho matrimonio nacieron doce hijos. En ese entonces, Rafael Vallejo empezó a trabajar más duro para poder mantener a sus hijos. Por esta razón comenzó a trabajar como capataz general de una fábrica de azúcar.

En ese tiempo, el país se regía por la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Este fue un tirano que tenía el país en sus manos: las personas que no hacían lo que él quería, él los mandaba matar. Según Rafael Vallejo, el tiempo en el que Trujillo gobernó fue malo porque él abusaba de las personas. Nadie podía estar en contra de sus ideales: si a Trujillo le gustaban las hijas o la esposa de un hombre y estas no le hacían caso, las mandaba matar, como fue el caso de las Hermanas Mirabal. De acuerdo con la señora Juana Cabrera de Vallejo, este tiempo de dictadura fue difícil pero también fue bueno porque había respeto. Según la señora, no había persona que pasara hambre y no había ladrones en el país, porque estaba todo altamente controlado por un estado militarizado. Rafael Vallejo nos cuenta que luego que terminó la dictadura de Trujillo, el país comenzó a cambiar por la diferente forma de gobierno, y eso los obligó a ambos a tener que emigrar a los Estados Unidos en busca de una mejor vida, tanto para él como para su familia.

Rafael Vallejo hoy día tiene 85 años, lleva una vida tranquila y saludable junto todos sus hijos, nietos y bisnietos. Hoy en día él puede contarle a sus nietos los obstáculos y las dificultades por las cuales él tuvo que pasar. Rafael Vallejo les dice a sus nietos que sigan adelante y que a pesar de las dificultades que tengan, no se dejen vencer y que sigan luchando para poder hacer realidad sus sueños. Algunos de los mejores educadores del mundo son los abuelos, por su trayectoria de experiencia vivida.





## Fotografías



Johanna Morales











Estos son los retratos y autorretratos que he tomado y que están directamente influenciados por mi herencia colombiana. En estos retratos, quiero implementar las vivaces características de Colombia, a través de un conjunto en el que experimento con texturas, colores y expresiones.

—Johanna Morales



## Testimonios

# No le deseo a nadie lo que yo he pasado

Blanca Seynos

Esta es la historia de mi mamá Angelina, una mujer mexicana que superó muchas cosas como pobreza, maltrato, tristeza y soledad. Pero sobre todo Dios tenía un propósito muy grande para ella y un milagro inexplicable. Yo conocía un poco de su historia en México pero no sabía las cosas con detalles, eso ayudó a poder entenderla más como mamá. Ella es una mujer fuerte y por eso Dios la ha bendecido tanto.

¡Ay! Mi niñez no es muy buena de recordar ya que he dejado todo mi pasado donde se tiene que quedar, en el ayer. Mi familia y yo somos de Puebla, México, donde viví 19 años. Éramos cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres. Nosotros vivíamos con la abuelita de mi papá ya que su padre había fallecido y su madre lo dejó porque se había casado de nuevo. Yo quería mucho a la abuelita Francisca de mi papá, porque él se la pasaba trabajando y cuando llegaba de trabajar él se la pasaba gritando, peleando y dando órdenes. Mi madre hacía la comida, limpiaba y cuidaba de nosotros. Me gustaba ir a la escuela y me gustaba estudiar pero no había los recursos para tener todos los libros y lápices que necesitaba. Mientras que todas mis compañeras estrenaban nuevos uniformes, mi tía Remedios me hacía la mía porque no teníamos el dinero para comprarla.

Si mi padre trabajaba en la compañía Volkswagen y ganaba mucho dinero ¿por qué es que no teníamos dinero? Mi padre prefería gastarlo con sus amigos, en el alcohol y con mujeres. Todos los fines de semana mi mamá y mis hermanos salíamos con una cobija negra hacia afuera cuando sabíamos que llegaría mi papá. Teníamos que escondernos porque sabíamos que llegaría borracho del trabajo y le pegaría a mi madre. Nos quedábamos callados, ocultos hasta que nos llamara su abuelita diciendo que ya podíamos entrar a

la casa, que él ya se había quedado dormido. No me gustaba ni soportaba cómo él le golpeaba a mi mamá. Un día llegó del trabajo y se sentó a la mesa, le gritó que quería comer y cuando le sirvió los frijoles calientes él los aventó hacia su cara de mi mamá, no le importó qué calientes estaban, y la empezó a golpear. Los maltratos eran diariamente y lo peor es que mi mamá se desquitaba con mis hermanos y conmigo. Todo el coraje se quedaba en ella y nos regañaba por todo. Su abuelita de mi papá le decía a mi mamá que parara de mordernos y que parecía perra mordelona por los gritos. El hijo de su abuela de mi padre nos causaba muchos problemas y por eso mi padre decidió que teníamos que mudarnos a otro lugar, un cuarto donde los seis de nosotros vivíamos. Me daba vergüenza ir a la escuela porque solo tenía un par de tenis, un par de calcetas y mi mochila estaba hecha de trapos cosidos. Todas las tardes tenía que lavar las calcetas porque las tenía que usar al otro día, a veces ni se secaban y se hacían negras de todo el polvo cuando caminaba hasta el centro para ir a la escuela. Mis amigas siempre compraban tortas y llevaban sus almuerzos y yo solo me quedaba mirándolas porque no tenía qué comer. Era rara casualidad que mi papá estuviera en casa o que estuviera de buen modo y nos diera un poco de dinero. Cuando jugaba con mis amigos y primos yo era feliz, no recordaba los momentos malos ni los golpes.

Pero de repente algo pasó un jueves. Mi padre no llegó a casa, nos sorprendió porque no importaba qué tan borracho estuviera siempre llegaba. Lo buscamos por todos lados y después de tres días lo encontramos en la ciudad de Puebla. Ya estaba en el crematorio, porque su mejor amigo lo encontró con su esposa y mandó a matarlo. Yo solo tenía nueve años pero desde ese entonces sabía que todo iba a cambiar. Por una parte me alegré de que hubiera muerto mi padre, porque sabía que él ya no podría poner una mano encima de mi mamá. Mi mamá empezó a trabajar lavando la ropa ajena de la gente rica del pueblo y nosotros seguíamos yendo a la escuela, pero ahora teníamos que trabajar para conseguir qué comer. No teníamos el apoyo de nuestra familia, a mi abuela Marcelina no le importaba mi mamá y mis tíos nunca nos brindaron ayuda. Los vecinos a veces nos daban comida y nos cuidaban cuando mi mamá trabajaba. Yo cuidaba a los hijos de mis tías y entre todos mis hermanos trabajábamos para mi tío Ángel, haciendo ladrillos. Pero tenía otras muchas responsabilidades, la cena tenía que estar lista cuando mi mamá llegaba del trabajo. Recuerdo que recogía a mi amiga para ir a la escuela y todos los días ella se tomaba un vaso grande de batido, y yo solo la miraba y pensaba en lo afortunada que era. Con la muerte de mi padre todo siguió peor. Cuando alguien no tenía padre en el pueblo era señalado y despreciado, y las niñas

de mi edad se burlaban de que yo no tuviera papá y nos correteaban a pedradas a mi hermanita y a mí, no sabiendo que sus papás también se iban a morir al año. Había una niña que nos decía que éramos p\*tas; a los pocos años ella fue violada y la gente le gritaba las mismas palabras que algún día ella nos gritó.

Un día, cuando estábamos en la casa de mis abuelos, mi tío nos dio la noticia que ya había nacido su bebé, y yo le pregunté si era niña o niño y él me respondió que fue niña pero que no iba a ser p\*ta como yo. Yo solo era una niña de quince años, y en ese instante comencé a llorar y me subí a la azotea. Mi abuelito le dijo que era un estúpido por decirme algo así. Lloré y lloré hasta quedarme dormida y mi abuelito, luego en el anochecer, me encontró y dijo que ignorara lo que me había dicho porque él no sabía lo que estaba diciendo. Ahora pienso y me digo a mí misma que mi abuelo profetizó lo que iba a pasar porque cuando le hicieron sus quince años a su hija ella ya estaba embarazada y él no lo sabía y tuvo que entonces tragarse sus propias palabras.

Mis tíos del lado de mi mamá nos despreciaban, les caíamos mal y siempre les decían cosas de mis hermanos y de mí a mi mamá. Eso solo ocasionaba que ella nos gritara y nos pegara. Me entristecía cuando todas las chicas de mi edad cumplían sus quince años porque a todas les celebraban en grande y a mí solo mi mamá me hizo una comida. Cuando cumplí los 16 años, mi hermana Columba decidió que en vez de tener su fiesta de quince ella quería casarse con un chico, que para mí no era muy agradable. Decidieron casarse no sabiendo que en esos meses ocurriría una tragedia. Mi hermano fue encontrado una noche en un árbol colgado con su propio suéter. Nunca supimos quién fue, si alguien se lo hizo o él mismo tomó la decisión. Eso nos afectó mucho, especialmente a mi mamá porque a pesar de los golpes ella amó a mi padre y se quedó sola a los veintiocho años con cuatro hijos y ahora perder a un hijo fue un trauma muy duro de sobrellevar. También me afectó a mí porque él me había prometido que iba a trabajar duro para que yo siguiera estudiando.

Al mes, mi hermana tuvo que seguir con la boda y se casó pero todo fue feo y triste; no era el momento. Mi hermana pensó que al casarse todos sus problemas habían desaparecido, no sabiendo que seguiría la cadena de abuso y lo que le iba a venir más adelante. Yo me dediqué a trabajar en la tienda de mi tía y así pude comprar para mi mami y para mí lo que nunca tuvimos. Me encantaban los deportes y eso hacía que la gente hablara mal de mí, le iban a mi madre y le decían que solo andaba con los chicos en las canchas de básquetbol. Yo solo era una niña inocente tratando de escaparme de las realidades jugando fútbol o baloncesto. Me daba tristeza porque me faltaba el amor de mi madre; ella

siempre se la pasaba trabajando y nunca estaba para recogerme de la escuela o para saber cómo me iba en las clases, mientras mis compañeras tenían siempre a sus madres esperándolas y preguntando cómo iban. Logré terminar hasta el 12 grado, pero ya no alcanzaba el dinero para seguir estudiando y además se decía que las mujeres que siguieran estudiando eran locas. Mi hermano Julián todo el tiempo sacaba 100 en sus clases y logró empezar en la universidad pero los libros y el pasaje eran demasiado caros y también tuvo que dejar la escuela. Lo peor fue que mi hermano, al dejar los estudios, empezó a trabajar en la compañía Volkswagen y empezó con el vicio del alcohol. En ese entonces él empezó a hacer lo mismo que hacía mi padre, no respetaba a mi mamá y nos trataba mal, allí es que mi hermano Julián decidió venir a los Estados Unidos y al llegar se olvidó completamente de nosotros.

Mi madre y yo seguimos viviendo juntas. Yo tenía un novio llamado José Luis, pero él se había venido a los Estados Unidos prometiendo que volvería y que lo esperara. Pasaron los meses y no llegó, y tuve que seguir con mi vida y enterarme por su primo que se había casado en Estados Unidos con alguien. Fue muy triste tener que quitarme las ilusiones, pero con el tiempo conocí a otro chico llamado Rodolfo que trabajaba en la mecánica de mi tío. Poco a poco nos fuimos conociendo y empezamos a salir varias veces pero nunca de novios. Aunque él me trataba muy bien, nunca me preguntó si quería ser su novia, era algo como amigos con derechos. Duró poco porque sabía que no iba a conseguir nada serio con él. Durante todo ese tiempo yo conocía a David, mi vecino de toda la vida. David era un chico muy educado, bueno y cariñoso. Toda mi familia estaba contenta porque se enteraron de que David y yo nos casaríamos; con él nunca me iba a faltar nada.

David conocía a Rodolfo y no se llevaban bien ni se podían ver. Una noche, trabajando en la tienda de mi tía, llegó Rodolfo diciendo que tenía que hablar claramente conmigo. Yo tenía que ir a una boda después del trabajo con mi primo Alex, y ahí fue cuando Rodolfo me dijo que habláramos pero no en el pueblo porque nos iban a ver juntos y había muchos chismosos. Nos fuimos en su carro a otro pueblo y al salir del carro él me preguntó si me iba a casar o si era una broma. Le respondí que por supuesto, que estaba comprometida y que parara de molestar. Ahí es cuando me reclamó que David se burlaba de él, y que a él no le gustaba eso. De repente me agarró, forzosamente me besó y empezó a tocarme. Quería que tuviera relaciones con él pero no me dejó. Aunque gritaba, era imposible que alguien me pudiera escuchar. Me bajó la ropa y trató de tener relaciones pero yo no permití que hiciera sus cochinas. Él quería tener relaciones conmigo para poder decir que yo ya no

era virgen casándome. Estaba con tantas ganas que eyaculé en mis piernas. Rápidamente me limpié y exigí que me llevara a la casa de mi tía. Se molestó mucho conmigo, no me importó pero sentí culpabilidad y desde ese momento ya no fui la misma. Me sentía sucia y que mi cuerpo no era el mismo. Todos me gritaban diciendo que David me había estado esperando y buscando en mi casa, en la casa de mi tía, y no estaba en ningún lado. Les tuve que mentir y decir que había ido con mi amiga al cine, aunque sonara absurdo.

Aconteció que no me llegaba mi periodo y estaba preocupada, aunque sabía que yo no había hecho nada con él. Me tenía que cortar con los cuchillos para sacarme sangre y manchar mi ropa interior, ya que mi madre siempre me regañaba que no llegara con mi domingo siete, o sea, embarazada. Pasaron tres meses hasta que me di cuenta que en verdad estaba embarazada. Yo encontré a Rodolfo para decirle que estaba embarazada y él dijo que estaba loca, que él no logró hacer nada conmigo. Le dije que yo no había estado con nadie. Él de una dijo que lo abortara y me llevó con alguien pero yo pensé que no era lo correcto. Después me confesó que él ya se había casado y que si quería que me llevara a su casa de sirvienta. Empecé a llorar porque él lo tenía planeado todo, decía que le dijera a mi mamá que me iba a los Estados Unidos hasta que naciera el bebé y de ahí regresara como si nada hubiera pasado. Los planes de la boda se cancelaron cuando ya tenía 6 meses y ya nunca volví hablar con David, me sentía indiferente con él. Yo me apretaba el estómago, hasta hacía que mis primos brincaran encima de mí, me subía al techo de mi casa y me brincaba hasta el piso pero nada pasaba. Mi mamá se enteró cuando tenía 7 meses porque dormíamos juntas. Yo siempre dormía boca abajo pero un día me quedé dormida, ella me abrazó y se dio cuenta. Decidió que me fuera a la casa de mi tía que vivía en otro pueblo. Ahí es cuando mi tía María me llevó con el doctor cuando sentía mucho dolor. Le dijeron que era imposible que yo tuviera a la bebé porque no había tenido relaciones sexuales y no podía tenerla normalmente de ninguna manera. Iba a ser un riesgo de hasta perder mi vida, así fue que tuvieron que hacer cesárea para poderla sacar. Mi tía le había dicho a mi madre que yo siempre había dicho la verdad, que nunca me habían tocado y que seguía siendo virgen. Mi madre solo respondió diciendo que supuestamente era una obra del espíritu santo. Rodolfo fue a ver a la bebé y sus padres le exigían que no le diera su apellido a la bebé porque pensaban que les íbamos a pedir herencia. Cuando regresé a mi pueblo y a mi casa, nadie creía que la bebé era mía, que cómo era posible si nunca me habían visto embarazada. Pensaban que era la bebé de mi hermana pero no, ella era mía. A los 6 meses tuve que dejarla al cuidado de mi madre, entonces llegaron los papeles de la bebé y él sí le dio el apellido.

Lo mejor era venirme a los Estados Unidos para comenzar una nueva vida con mi hija y para ayudar a mi mamá. En 1995 llegué aquí y todo fue muy difícil. Solo tenía 20 años y estaba sola, tenía que trabajar y pagar renta, y tenía que dormir en el piso. Fue una vida muy dura que no le deseo a nadie. En este día le doy gracias a Dios porque durante todos los años mi hija ha estado ahí para cuidar de sus hermanas, apoyarme, y ser mi amiga. Al final no importa cuánto necesites, no importa qué momento estés pasando, solamente alza los brazos y alaba a Dios y da gracias de saber que respiras, y que con Dios todo se puede.



## El muchacho de los escalones

Paula Pérez

Yo decidí entrevistar a mi bisabuela, que ahora tiene 90 años. Ella se crió en el sur del Bronx, su madre era dominicana y su padre irlandés. Desde que recuerdo me gustaba oír la historia de amor épico que tuvo en su juventud, y de la que yo he aprendido mucho, como no juzgar un libro por su cubierta o apreciar cualquier bendición que la vida te depara. Pero la lección más importante que he aprendido es que el verdadero amor puede ser tu salvador, solo tienes que ser lo suficientemente valiente para quererlo.

Recuerdo cuando conocí a Nathan. Él era como todos los hombres del barrio. Él estaba sentado delante del edificio. Me recuerdo pensando en él: es un alborotador. Su cuerpo estaba lleno de tatuajes y estaba con los niños que vendían drogas. Cuando pasé junto a él, miró mis ojos, no mi cuerpo, como estaba acostumbrada. Vi sus grandes ojos de color marrón. Me miraron con dulzura y llenos de esperanza. Después él se sonrió. Esa sonrisa no era como nada que yo hubiera visto en mi vida. Parecía auténtica. En ese momento no sabía que Dios había contestado mis oraciones, no sabía que Nathan me iba a librar de la cárcel de mi padre.

Mi mamá murió cuando me dio a luz. Siempre me

decían en mi familia que yo me veía igual que ella, pero no lo creo. Mi madre era una mujer bella, con el pelo largo y ondulado. Tenía los ojos de color avellana, unos ojos que a veces se veían verdes. Me gustaba imaginarme cómo era con las fotos que tenía de ella. Mi papá no hablaba mucho de mi mamá, él la amó tanto que cuando se murió comenzó a beber. Y después de un tiempo me empezó a dar. No siempre fue su culpa, a veces fue mi culpa. No limpié bien o no cociné como a él le gustaba. Y me daba. A veces tan duro que tenía que ir donde una clínica por dos horas, lejos de donde vivíamos, para que me ayudaran.

Tuve una dura infancia. No tenía a mi mamá y mi papá me odiaba. Nunca sentí amor, pero todo eso cambió cuando hablé con Nathan. Yo lo veía todos los días en mi camino de regreso de la escuela. Él se sentaba siempre en la misma escalera del mismo edificio. Cada vez que pasaba me saludaba. Yo tenía 16 años en ese tiempo y aunque muchos de los niños trataban de hablar conmigo, nunca tuve un novio. Me asustaba cualquier hombre. Por esa razón, cuando vi a Nathan y él me saludó, corrí. Un día que él estaba solo, traté de caminar rápido para que no me hablara, pero él se levantó y me paró.

Comenzó a preguntarme por qué era así con él, pero los nervios me hicieron temblar. Cuando vio que estaba temblando, retrocedió y dijo que solamente quería ser mi amigo. Y que no tenía que tener miedo de él. Una parte de mí quería creerlo, pero tenía tanto miedo que no respondí. La próxima cosa que hizo me sorprendió. Se quitó el reloj que tenía y me lo dio. Me dijo que siempre me veía preguntando a alguien qué hora es; ahora podía saber la hora sin preguntar.

Fue algo pequeño, pero en ese momento yo sabía que podía confiar en él. Antes, nadie me daba nada y, por primera vez, tenía un regalo. ¡Me sentía tan alegre! Por semanas me detuve en las escaleras a hablar con Nathan. A veces por minutos, a veces por horas. Hablábamos de cosas que no tenían sentido, nada importante. No le dije sobre mi papá, no quería que él supiera lo que pasaba en mi casa.

Un día mi padre me dio tan duro que me dejó la boca rota y los ojos morados. No podía ir a la clínica donde iba y perder escuela, pero tenía que salir a hacer compras, y tenía que pasar por donde Nathan. Me puse gafas de sol y un gorro y fui al supermercado. Inmediatamente él me agarró y me preguntó lo que había pasado. No le dije nada, pero me cogió y me llevó a su casa. Tenía mucho miedo, él tenía reputación en el barrio de que era un thug y un woman's man. Cuando entramos a su casa, me arrastró al baño. Comenzó a quitarme la ropa. Me recuerdo temblando fuerte. Podía violarme o hacerme más daño, pero comenzó a limpiar mis contusiones y cortes. Prendió el agua de la bañera

y me ayudó a entrar. Después me dejó y me dejó ropa en el baño para ponerme. Y cuando estuve lista, salí. Me dijo que no iba a permitir que nadie me diera y, por primera vez, lo creí. Hablamos por horas. Me contó de su vida, de cómo él no quería vender drogas pero lo tenía que hacer porque tenía una deuda con el jefe. Me dijo cómo su papá estaba en la cárcel y cómo su mamá era adicta. Me habló de sus esperanzas para el futuro. Que El Bronx se había vuelto como una cárcel de la que no podía escapar. Yo le dije de mi mamá y mi papá. Cómo todo había cambiado cuando ella murió. Que mi padre me estaba dando desde hacía años, y que aunque él abusaba de mí nadie me preguntaba en el barrio o en la escuela. Nadie me defendía. Le hablé de mis esperanzas, que quería ser artista. Duramos horas hablando y cuando llegó la hora de dormir, me dejó su cama y él se durmió en el piso.

Durante meses, fui de la casa de Nathan a la de mi padre. A veces me quedaba días, pero siempre terminaba con mi padre buscándome, borracho, por las calles. Corría hacia él porque no quería que se hiciera daño. Cuando regresábamos a la casa me prometía que nunca me iba a dar otra vez, pero en dos semanas la rabia llegaba como un rápido resfriado. Después volvía donde Nathan y él me cuidaba. Esto siguió así por un año.

Cuanto más tiempo pasaba, más duro me daba mi padre. Tan duro, que a veces no sabía si iba a sobrevivir. Estaba tan asustada de mi vida que no dormía. Siempre pensaba que él me amaba y me lo mostraba a través del abuso físico, pero aprendí lo que era el amor con Nathan. Él me enseñó lo que es amar a otra persona. Y mi papá siguió enseñándome lo que es odiar. Más tiempo pasaba, y más tiempo pasaba con Nathan. Él comenzó a cambiarme la vida y yo a él. Recuerdo la primera noche que nos acostamos juntos. Mi padre me había dado tanto que me había roto un brazo y las costillas. Cuando me acosté a dormir no podía dejar de temblar. Nathan se metió conmigo en la cama y me abrazó hasta dormirme. Nada pasó entre nosotros, pero esa noche yo supe que lo amaba. Pasamos la noche mirándonos a los ojos. Vi lo que oía decir a mis vecinos. Vi los tatuajes, las cicatrices de las peleas, podía oler las drogas en su ropa. Sobre el papel, él no estaba bien para mí. A mi padre y a los vecinos no les gustó, pero mi corazón palpitaba cuando lo veía. En mi estómago podía sentir mariposas volando de un lado a otro. Con él, yo podía expresarme como quería y podía hablar. Y siempre me escuchó, mirándome como si fuera única para él.

Hablamos más sobre el futuro y lo que queríamos. Hablamos de matrimonio y cómo íbamos a salir del Bronx y conseguir una casa en el Norte. Nos pusimos de acuerdo en una casa blanca, con rosas rojas y

blancas alrededor. Una casa pequeña pero espaciosa, para tres niños, dos varones y una hembra. Habría un patio de recreo y un árbol en el que pudiéramos jugar cuando cayeran las hojas. Pasábamos tiempo fantaseando sobre nuestro futuro, pero no podíamos escapar de nuestra realidad en el presente. Él luchaba con los peligros de la calle y de la banda y yo con el abuso de mi padre. Siempre hablábamos de huir, pero nos manteníamos cautivos en nuestras propias prisiones. Un día en invierno eso cambió y supimos que nos teníamos que ir rápido.

Desde que había comenzado a ver a Nathan mi padre me daba más duro, pero un día de diciembre fue el más peligroso. Recuerdo que yo estaba cocinando y él estaba en la sala viendo televisión. Entró en la cocina y se enojó porque no quería pollo sino pasta. Respiré profundamente y puse el agua a hervir. Cuando estaba hirviendo entró y me tiró el agua caliente en la espalda. Podía oler mi piel quemada. Después comenzó a darme. Cuando dejó de darme, duré horas en el piso, no podía mover mi cuerpo. A la una de la mañana me levanté y me fui a la casa de Nathan. Me envolvió en vendas y me puso crema por toda la espalda. Él acababa de ser asaltado por otra banda, y pasamos la noche en dolor y agonía. A la mañana decidimos que teníamos que huir.

En un día buscamos ropa y comida. Él tenía un carro y lo llenamos de gasolina. No sabíamos dónde íbamos a ir, solamente sabíamos que teníamos que escapar de la ciudad. Cuando entramos en el carro y salimos de Nueva York, por primera vez en la vida me sentí libre. Vi las palomas en el cielo y sentí como que podía volar. Estábamos en nuestro camino hacia la libertad y me sentí muy bien.

Nos encontramos en Canadá. Cambiamos nuestros nombres y nos casamos. En los cincuenta años que estuvimos casados Nathan nunca me dio. Aunque a veces, con la rabia que le daba, tenía miedo, nunca levantó un dedo sobre mi cuerpo o mi cara. Nuestra vida fue difícil, pero siempre había amor en nuestra casa. Tuvimos cinco hijos, tres varones y dos hembras. Los vimos crecer y casarse y tener sus propios hijos. Yo me hice vieja con él; él estaba a mi lado cuando me enfermé y yo estaba a su lado cuando murió.

Nathan fue el amor de mi vida, pero lo más importante fue que me dio libertad. Sin su ayuda, pienso que ya me habría muerto hace mucho. Al final tuve una vida preciosa, aunque los primeros quince años fueran un infierno. Me alegro de haber parado y haber hablado con el muchacho de los escalones. Ahora veo a Nathan en todas partes aunque esté muerto. Lo veo en los muchachos del barrio, lo huelo en el lado de su cama y lo veo en las palomas, porque yo no era la única buscando libertad. Cada noche le pido a Dios que nos reúna, y no sé cómo lo va a hacer pero creo que Dios me está oyendo porque por años le pedí un salvador y me envió a Nathan. Solamente tuve que mirar más allá de su aspecto rugoso para ver que él era mi liberación.



## Constitución

Esmeralda Morales

“What is one right or freedom from the First Amendment?”, le preguntaba a mi mamá. Y ella me respondía: “Constitution”. Todos en la familia le decíamos: “No, mami, la pregunta es, ¿cuál es un derecho de la primera enmienda de la constitución? Por ejemplo, la libertad de expresión, de religión o de prensa.” Al rato le preguntábamos: “What is the highest court in the United States?” Mi mamá contestaba: “Constitution”. De nuevo le teníamos que explicar a mi madre la pregunta y la respuesta. Cuando le traducíamos entendía la cuestión, pero la frustración le sacaba las lágrimas. Era su desesperación no responder las preguntas correctamente. Decía que no le teníamos paciencia y que era muy difícil porque no entendía el nuevo vocabulario. Todo estaba en contra de ella porque su deber era limpiar la casa, ir a la lavandería, recoger a mi hermana de la escuela, cocinar y después ir a clases de inglés. Sentía que no le alcanzaba el tiempo.

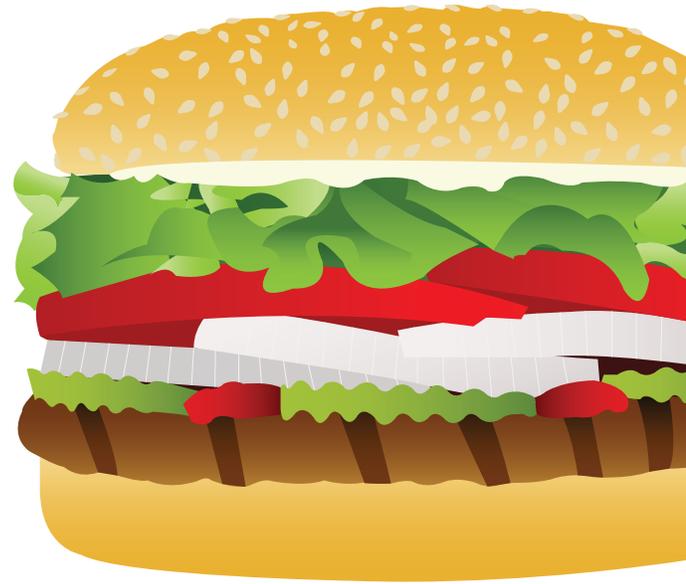
Cuando mi mamá era pequeña no se le exigía educación y por eso llegó solo hasta segundo grado de primaria. Dejó la escuela y se puso a trabajar. A los diecisiete años vino a este país para ayudar económicamente a sus papás y a sus seis hermanos. Mi mamá, que sabía muy poco de la historia de su país nativo tuvo que aprender la de un país diferente y distinto. A pesar de que no tenía tanto conocimiento del idioma se esforzó por aprender. Mis padres asistían a clases para prepararse para la entrevista donde les enseñaban a leer, hablar y escribir en inglés. También para practicar el examen, que consta de cien preguntas cívicas, aunque el entrevistador nada más le iba a preguntar seis.

Gracias a dios mis padres pasaron el examen y ahora ellos se sienten libres y con derechos. Cada uno de la familia tuvo parte en el logro de mis padres pero durante ese tiempo mi mamá nunca descuidó a sus hijos o a su esposo. Al final valió la pena el sacrificio y la frustración.

# McDonald's

Anthony Martínez

En nuestra vida siempre pasamos por un momento que nos impacta mucho. Yo pasé mucho trabajo y eso afectó totalmente mi vida. Recuerdo que cuando tenía diez años estaba viviendo en Nueva York y nuestra vida era perfecta, sin problemas. Pero un día mis padres decidieron irse a pasar un tiempo en nuestro país, la República Dominicana. No tenían a nadie con quien dejarme para que me cuidaran, y me llevaron con ellos. Allá me apuntaron a una escuela llamada Andrés Bello. En esa escuela duré tres años estudiando. Después mis padres decidieron mudarse a Santiago, a un lugar llamado Guayabal. De nuevo me apuntaron a una escuela, no recuerdo el nombre pero era una escuela muy mala porque los estudiantes se peleaban todos los días. Después que pasaron dos años mi madre, mi hermano y yo decidimos volver a Nueva York. Pero había un problema grande. Nosotros no teníamos apartamento aquí. La única solución era quedarnos en la casa de mi abuela de parte de mi papa pero ella nos dijo que nosotros no podíamos quedarnos en su casa porque ya había mucha gente viviendo y los cuartos llenos estaban. Mi madre comenzó a llorar y un hermano de mi papá nos dijo que había un programa llamado Sección Ocho que ayuda a la gente sin casa a buscarle un apartamento. Él nos llevó y nos quedamos allí hasta que nos buscaran un apartamento. En ese *shelter* nos estuvimos alrededor de seis meses. Pero debo confesar que esos seis meses fueron como un año porque fueron terribles. En principio estábamos muy felices, por lo menos teníamos un techo, pero lo peor estaba por venir. Nosotros comíamos tres veces al día. La comida era horrible. Nos daban comida de lata. Los empleados también nos daban la comida fría. Yo le suplicaba a mi mamá que nos comprara McDonald porque era comida mucho más buena. Como no tenía dinero, ella se arrodilló y nos dijo que no tenía ni un centavo. A veces pasábamos días sin comer. No teníamos apetito de nada. Todos los días el *shelter* nos mandaba a un hotel para pasar la noche allí. Recuerdo que el hotel estaba sucio y hedía mucho. Esos seis



meses que estuve en el *shelter* fueron un infierno. Mi mamá me apuntó a una escuela cuando tenía diez años. Recuerdo que la escuela me gustaba mucho porque los maestros eran buenos con los estudiantes y estaba muy feliz porque había conocido a una niña que era muy linda. Ella y yo comenzamos hablar de nuestra vida. Tenía mucho miedo de hablar con ella algunas veces porque no quería que se enteraba que yo no tenía una casa y mucho menos que vivía en un *shelter*. Un día le conté la verdad y le dije que no quería tener amores con ella y le expliqué que yo era pobre y no tenía nada que ofrecerle. Ella me dijo que eso no le importaba, que lo que le importaba era el corazón.

Dos meses pasaron y mi mamá nos dijo que tenía malas noticias. Nos dijo que nos tenía que cambiar de escuela porque el sistema del *shelter* había cambiado de Manhattan a Queens. No pude creer la noticia, yo estaba enamorado de la niña y el no volver a verla nunca más me rompió el corazón. Mi mamá luego me apuntó a otra escuela en Queens de la que no recuerdo el nombre, pero no me gustaba. Tenía siempre problemas con un compañero que me acosaba. Yo me defendía todos los días pero no paraba de molestarme. Mi mamá me sacó de esa escuela y no volví más.

Un día estábamos muy ansiosos porque Sección Ocho, que era el programa que nos estaba buscando un apartamento, nos dijo que nos tenía una noticia muy buena, que nos habían conseguido un apartamento en Brooklyn. Mi mamá aceptó el apartamento y dimos gracias a dios por ayudarnos todo ese tiempo. Mi mamá consiguió un trabajo y con el primer cheque nos llevó a un sitio que nunca olvidaremos. Nos llevó a McDonald's, el lugar al que no podía llevarnos cuando estábamos en el *shelter*. Le di las gracias a mi mamá por cuidarnos y no rendirse en esos seis meses tan malos.



# AGENTOS LATINOS

Wincer Mariano

Yesenia Barrios

Jasmin Calle

Rigoberto Constanza

Rossy Esmil Araujo

Juan Tappi

Johanna Morales

Jessica Martínez

Emely Rodríguez

Yuleidi Vallejo

Blanca Seynos

Paula Pérez

Esmeralda Morales

Anthony Martínez

Borough of Manhattan Community College  
The City University of New York  
199 Chambers Street  
New York, New York 10007

